

HPR/108

Lucas, Antonio. *Lucernario*. Barcelona: DVD ediciones, 1999.

La mirada poética de Antonio Lucas se podría trazar a base de metáforas que recorren el universo de lo simbólico y lo tamizan lentamente hasta transformarlo en un destello de imaginación que se enciende y apaga al compás de los latidos del lector. Este joven poeta madrileño nacido en 1975 construyó con su primer libro, *Antes del mundo* (Rialp, 1996) los sólidos cimientos de una perspectiva lírica personalísima que le valieron el accesit del premio Adonais en 1995. Con su segundo libro *Lucernario* (DVD, 1999) Antonio continua su acertado periplo poético deslizándose por un universo polimorfo donde lo simbólico cotidiano se enfrenta a lo metafísico. Este poemario está dividido en tres partes a las que antecede un breve texto titulado "notas para oscurecer un libro" que pretenden ayudar al lector a encontrar el rumbo que marca la voz del poeta. Así Antonio Lucas explica su "lucernario" como una claraboya por donde penetra la luz, una luz capaz de enseñarnos a asumir la realidad con el anhelo del tiempo reconocible y vivido a la vez que soñado e ilusorio.

Antonio Lucas titula su primera parte del libro "Las Azoteas" dándole al lector la posibilidad de mirar por los lucernarios que hay en ellas. Cada poema de esta parte es una mirada desde el cielo; la luz penetra desde arriba y ahonda en el corazón del dolor metafísico del amor y la muerte. Comienza con una elegía titulada "Amor y muerte" que marca el pulso de un aliento profundamente existencial: "la dura eternidad de un párpado caliente" (13). Esta relación existencial amorosa se consolida en el poema "La belleza blindada" donde el poeta dibuja el horizonte de su delirio: "más allá del amor,/ donde la muerte no llega. "(19). Sin embargo, el amor reconocible pierde su textura para transformarse en el espacio de lo que queda. En el siguiente poema titulado "la fugitiva". el flujo poético se enfrenta con lo aparente: "Mirándote parece que no existes," (22) para finalmente descubrir la realidad arrojada por la muerte: "un cuerpo conquistado que extenúa/ la muerte que florece, y es dichoso" (22).

"Planetario" es el título que Antonio ha dado a la segunda parte de su poemario. Ahora el lector mirará desde abajo hacia la luz del techo

HPR/109

como si estuviese en el espacio oscuro de un edificio en donde han instalado la maquinaria que representa el sistema solar. Su poema "Formas de luz" marca las pautas de esta nueva perspectiva : "si tu vida se abriera a un espacio de niebla,/ si mi voz diera luz a esa luz que se inflama" (31). La oscuridad lo invade todo en ese nuevo entorno que construyen los poemas, ahora un planetario que combina cielo y ciudad se hace visible con la noche: "la noche con su plata fusilada,/ sus figuras, sus sombras, sus neones..." (46).

La tercera y última parte del libro "Azohía" cambia el ritmo del poemario para deslizar al lector por un imaginario de símbolos densos en donde el poeta intenta construir los límites de su existencia. La luz deseada a lo largo de todo el libro hará visible al poeta . La "Poética" último poema del libro trae esa luz y desvela todos los enigmas: "No cifres su locura, la abrazas, pues es ahí, desesperadamente,/ donde la claridad impone tu existencia" (59).

Ana Merino
University of Pittsburgh